

Mónica GHIRARDI y Antonio IRIGOYEN LÓPEZ (dirs.), *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos*, Córdoba, Ediciones del Boulevard, 2016, 268 pp.

*Justo R. Tapia**

En *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos*, los autores procuran abordar procesos históricos amplios, desde la perspectiva de larga duración y valiéndose de la comparación como herramienta, enmarcándose en la historia de la familia. Es interesante señalar que los cinco capítulos han sido escritos en coautoría por un autor argentino y otro español, aportando por separado el soporte empírico que luego se somete a comparación.

Pueden observarse inquietudes historiográficas transversales a los trabajos contenidos en el libro, que convergen en un enfoque centrado en los imaginarios en torno a la familia como institución, en el grado de su incidencia en las prácticas concretas de los actores estudiados y –quizá la faceta más ambiciosa de las intenciones de los autores– en ubicar a las familias dentro de los procesos de cambio histórico (como la industrialización y la secularización, por ejemplo) que se despliegan entre los siglos XVII y XIX tanto en Europa como en América, a partir del estudio de espacios puntuales. En palabras de los autores, analizar “familias insertas ‘en-la-sociedad’.”¹

A lo largo de los capítulos, se identifican varios puntos interesantes que permiten visitar la historia de las familias. Así, en el primero –a cargo de Francisco Precioso

¹ Mónica GHIRARDI y Antonio IRIGOYEN LÓPEZ (dirs.), *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos*, Córdoba, Ediciones del Boulevard, 2016, pp. 21 y 80.

Izquierdo y Federico Sartori– se alude al proceso de *elitización* de una familia, que se desplegaba durante dos o tres generaciones y que implicaba la movilización de recursos de parte de sus miembros para consolidarse a través de sucesivas negociaciones con el entorno. En esta misma sintonía, en el segundo capítulo –escrito por Juan Francisco Henarejos López y María del Carmen Ferreyra– se analiza la práctica del matrimonio endogámico en Córdoba y en Murcia durante el siglo XVII, y los sentidos que ella asume en distintos espacios sociales, entendidos estos como determinantes de ese significado.²

El tema del capítulo tercero –autoría de Cecilia Moreyra y Arianna Giorgi– es el de la vestimenta como exteriorización del status, observándose que para las estrategias de los miembros de las elites eran claves tanto “la imagen de su éxito” como “el éxito de su imagen”.³ Dicha exteriorización constituye un factor específico del proceso de elitización tanto en Murcia como en Córdoba, aunque asumiendo algunas particularidades en cada uno de dichos espacios.

En el capítulo cuatro –por Francisco Javier Crespo Sánchez y Sara Moyano– se estudian los discursos acerca de la familia en la prensa católica de inicios del siglo XX en las dos mismas ciudades. Se identifica una serie de tópicos comunes a ambos lugares. Así, el discurso adquirió en ambos casos tintes conservadores, construyó la imagen de “adversarios” de la familia a los cuales era imperioso detener, y procuró la participación de los católicos en la esfera pública para lograr esa meta.

El último capítulo –escrito por los directores de la obra– encara un problema de gran complejidad: el del abordaje del cambio histórico desde la historia de las familias. Los autores identifican una serie de enfoques que la historiografía habitualmente ha adoptado para dicho abordaje, sometiéndolos a una revisión crítica. El eje de la discusión consiste en el papel del Estado ante este cambio.

Los objetivos planteados en la introducción se cumplen de manera más acabada en este último capítulo, siendo por tanto el más enriquecedor desde el punto de vista de la reflexión historiográfica. Sus autores no pierden de vista en ningún momento la heterogeneidad del proceso que estudian, lo cual se refleja en el recurso a casos puntuales que rebaten visiones lineales y marcan retrocesos en el largo proceso de consolidación del individualismo y de declinación del peso de la “herencia familiar” en las prácticas presentes. Se evidencia así la coexistencia de valores y creencias que

² Mónica GHIRARDI y Antonio IRIGOYEN LÓPEZ (dirs.), *Nuevos tiempos...* cit., p. 96.

³ Mónica GHIRARDI y Antonio IRIGOYEN LÓPEZ (dirs.), *Nuevos tiempos...* cit., p. 112.

podrían erróneamente considerarse incompatibles en una acción específica. Este énfasis en las discontinuidades es menos marcado en los restantes capítulos.

Una cuestión que resultaría interesante ahondar en futuros estudios es la de establecer el grado de pertinencia heurística del empleo de ciertas dicotomías recurrentes en la historia de la familia que, más allá de ser abiertamente cuestionadas –y este libro no constituye una excepción a tales apreciaciones– no terminan de desaparecer de las nuevas explicaciones elaboradas. Oposiciones tales como las de “tradicional/moderno”, “tradicional/burgués”, o “colonial/independiente” en referencia a las familias o a los sujetos individuales, por ejemplo.

La cuestión sería preguntarse cuáles son las prácticas aprehendidas por estos términos y determinar hasta qué punto las dicotomías como las aludidas son prescindibles en el marco de la construcción de nuevas interpretaciones acerca de las familias como protagonistas del cambio histórico, a partir de las interesantes líneas de indagación recorridas por los autores cuyos trabajos contiene el libro aquí tratado.